

Una importancia especial ha tenido en la selección de los temas elegidos la cuestión funeraria. A ella se dedican cinco artículos, incluyendo los ritos funerarios y la producción de sarcófagos.

Las referencias bibliográficas de los diferentes artículos confluyen en una cuidada bibliografía que cierra esta publicación, que consideramos de suma importancia para el conocimiento del cristianismo en Roma.

F. H.

LÓPEZ DE JUAN, CRESCENTE - PLÁCIDO, DOMINGO. *Momentos estelares del mundo antiguo*. Madrid: Clásicas, 1998, 221 pp.

Ambos editores -docentes especializados en historia del mundo greco-romano- han encarado la publicación de las conferencias presentadas en la reunión de la Delegación Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, realizada en 1997.

En esa ocasión el tema elegido fue "Momentos estelares del Mundo Antiguo" y la editorial Clásicas -caracterizada por sus excelentes aportes al estudio de la época- se ocupó de esta útil publicación.

El libro agrupa diez artículos de gran interés sobre temas claves, realizando un "verdadera puesta al día" o "estado de la cuestión" -con notas documentales y actualización bibliográfica sobre cada uno de ellos, redactado por historiadores de reconocido mérito.

Dadas las características y sentido práctico de la obra resultará útil referimos al contenido, ordenado de manera cronológica.

En primer lugar el conocido micenista Martín Ruipérez -de la no menos prestigiosa Fundación Pastor que nos recibiera gentilmente en tiempos del destacado helenista Fernández Galiano- se ocupa de "El alfabeto en la historia del lenguaje", rastreando los orígenes del mismo y específicamente la cuestiones vinculadas al alfabeto griego.

María Dolores Lara Nava -del Consejo Superior de Investigaciones Científicas- escribió sobre "El nacimiento de la medicina como ciencia. El *Corpus Hippocraticum*", rescatando la trascendencia de los 64 tratados de la colección hipocrática, erróneamente atribuida a Hipócrates de Cos, del siglo V a C.

"El nacimiento de las Olimpiadas" es el tema considerado por Mercedes Morillas Gómez, quien efectúa básicamente una descripción de la organización y deportes que conformaron estos antiguos juegos, agregando una sencilla, pero útil, bibliografía.

Emilio Crespo Güemes -de la Universidad Autónoma de Madrid- es el autor del estudio sobre "La construcción del Partenón", aportando una serie de interesantes datos sobre fechas y edificios, que concluye en referencias a su interés simbólico.

El destacado historiador Francisco Rodríguez Adrados -asiduo visitante de nuestro país y autor de importantes obras sobre el mundo griego- retoma el siempre controvertido y nunca agotado tema de "La muerte de Sócrates".

Los temas referidos a Roma comienzan por "La caída de los reyes de Roma", escrito por Carmen Teresa Pabón de Acuña, quien recuerda que "frente a estos datos que se admiten generalmente como seguros, hay diversos puntos que han sido objeto de discusión entre los historiadores de todos los tiempos" (p. 96), replanteando la compleja cuestión de la monarquía en la Roma antigua y afirmando respecto a los "siete reyes" que "prácticamente en la historia de cada uno de ellos hay hechos extraordinarios que sitúan a los protagonistas y su entorno a medio camino, entre la mitología y la historia propiamente dicha" (p. 99).

Uno de los trabajos de mayor interés se debe a José Baños Baños -de la Universidad Complutense-, quien analiza "los idus de marzo del año 44", observando que su "aproximación ...va a ser mucho más directa y, en cierto modo, casi policial" (p. 117), no dudando en afirmar que se trató de "un asesinato", dramáticamente narrado por Plutarco. Resulta de especial interés su observación referida al intento de César en coronarse rey. "Nunca lo sabremos. No hay ninguna prueba concluyente en los testimonios de los historiadores antiguos que así lo indique" (p. 133).

La tantas veces estudiada "paz de Augusto" es sintéticamente tratada por Juan Lorenzo, quien concluye que "la singular figura de Augusto tuvo la enorme habilidad para, de una manera mas o menos pacífica, llevar a Roma de un sistema democrático republicano, en el que los magistrados eran elegidos para ocupar los cargos durante un año generalmente, a un régimen monárquico, en el que el poder, con carácter vitalicio, se encontraba en manos de una sola persona, como si de una dictadura militar se tratara, y además este poder absoluto se iba a transmitir por vía hereditaria" (p. 165). Una bibliografía básica completa la cuestión.

Antonio Piñero -conocido historiador de la Universidad Complutense dedicado a los primeros tiempos del cristianismo- retoma su especialidad en "Año uno y los orígenes del cristianismo", tratando de aportar una visión acentuadamente histórica, vinculada al "espíritu de la época", en cuyo contexto "el cristianismo se muestra como una construcción ideológica potente que ha sabido formar un conjunto nuevo aprovechando lo que consideraba mejor de la mejor religiosidad y misticismo de su época", recalcando que "este complejo proceso formativo sólo se entiende situándolo en las coordenadas que enmarcan el espacio histórico que va desde el año cero hasta el 90, aproximadamente, de nuestra era" (p. 192).

Vicente Picón García se ocupa cuidadosamente -y basándose en las fuentes- de "El incendio de Roma del año 64 d. C", confirmando la autoría de Nerón, para concluir que "dada esta condición de Nerón de culpar a otros de sus crímenes, no sería nada extraño que, al constatar que se incrementaban los rumores sobre su culpabilidad real respecto al

incendio, él intentara descargar su culpa sobre otros. Esta es posiblemente la verdad” (p. 217). Una importante bibliografía permite continuar el tratamiento del tema.

Como se puede observar, una serie de interesantes actualizaciones de aspectos claves de la historia del mundo antiguo.

F. H.

CARDINI, FRANCO - DEL NERO, DOMENICO. *La crociata dei fanciulli*. Firenze: Giunti, 1999, 171 pp.

La sola mención del nombre de Franco Cardini -docente de Historia medieval de la Universidad de Florencia y autor de gran cantidad de libros vinculados al tema de las cruzadas- garantiza el nivel de seriedad científica y amena redacción del libro. En esta oportunidad contó con la colaboración de un docente de Letras Clásicas. La editorial Giunti, empeñada en una importante labor de publicación de obras históricas escritas-y en video-asegura la difusión de la obra, como de otras del mismo autor sobre temas parecidos.

Cardini -conocido por otros importantes estudios sobre las cruzadas como *Alle radici della cavalleria medievale* (La Nuova Italia, 1982), *I poveri cavalieri del Cristo* (Il Cerchio, 1994) o *Studi sulla storia e sulla idea de crociata* (Jouvence, 1993)- ha encarado un aspecto de particular interés: la cruzada de los niños.

Para aquellos que venimos defendiendo la tesis que la cruzada implica una “mentalidad religiosa” propia de la época, más que intereses económicos o militares, este análisis adquiere especial relevancia como argumento complementario de expediciones similares -formalmente “cruzadas”- llevadas a cabo en distintos ámbitos de la Cristiandad a partir del siglo X.

Los autores parten de un cuidadoso análisis de las escasas fuentes de la época y reconstruyen documentadamente estos discutidos movimientos “de inocentes” rumbo a Tierra Santa. Una de ellas -usada como acápite del primer capítulo- expresaba: “La ridícula expedición de los niños en el año mil doscientos doce, rumbo al mar, dirigía el camino de los estúpidos niños (*iter stultorum*)”.

Asimismo recuerdan que el movimiento era una verdadera peregrinación, una migración, un gran movimiento colectivo basado en visiones, milagros, encuentro de reliquias, que resulta incomprensible fuera del contexto de la época.

Cardini y Del Nero estudian sucesivamente las llamadas cruzadas “francesa” y “alemana”. En el primer caso un tal Esteban de Cloyes afirmaba se le había aparecido Jesús como un pobre peregrino y le orientaba el camino a seguir; logró reunir alrededor de treinta mil niños que le acompañaron en su marcha, mal vista por los poderes de la época. Como es sabido el barco que les transportaba naufragó y los rescatados fueron vendidos como esclavos. El cronista Alberico narra que el papa Gregorio hizo construir una iglesia